

## ADVERTENCIA ELECTORAL

# Carlos Esplá, en representación de la coalición de izquierdas republicanas, se dirige al Gobernador de Alicante

### Carta abierta a don Emilio Noguera

Creo necesario, señor Noguera, dirigirme a usted públicamente con una pretensión bien modesta. Voy a pedirle lo menos que puede pedirse a quien ejerce un cargo de autoridad: unos momentos de reflexión para que medite sobre las graves consecuencias que puede tener la realización de ciertos propósitos electorales que a usted se le atribuyen. ¿Los tiene usted, en efecto? Me consta que sí. ¿Logrará usted realizarlos? Le anuncio que no. Hablemos con claridad. No le atribuyo el mérito de la iniciativa. Usted en este asunto se dispone a ser instrumento de órdenes superiores y servidor fiel de intereses de partido. Pero si usted se presta a ello, con quien tenemos que ajustar cuentas los republicanos alicantinos es con usted, señor Noguera.

Usted, señor Gobernador, ha recibido órdenes del Gobierno para lograr a todo trance la derrota de la coalición de izquierdas republicanas, aun a costa de que triunfen algunos candidatos de derechas. De un modo más concreto: usted tiene órdenes terminantes de quien puede dárselas para arrebatarme la representación parlamentaria que los republicanos alicantinos se disponen a otorgarme. No hace muchos días se celebró en Madrid, en el despacho del señor Presidente del Consejo, con asistencia de éste, una reunión a la que concurrieron destacados elementos del partido radical alicantino. Allí concertaron todo lo que había de hacerse para hundir en la provincia de Alicante la candidatura de izquierdas, de modo muy especial la mía. Uno de los asistentes a la reunión transmitió a usted las instrucciones, que le fueron confirmadas telefónicamente por el Subsecretario de la Presidencia. Yo conozco bien al señor Torres Campaña. Me sustituyó en la Subsecretaría de Gobernación, y aún recuerdo aquel instante inefable en que, al ir a tomar posesión del cargo, y antes de interesarse por ninguna otra cuestión, se interesó por la cuenta de gastos reservados, que jamás manejé yo. El señor Torres Campaña lleva la batuta en esta murga electoral, y usted ha de bailar al son que le toquen. Usted no puede desobedecer las órdenes del Subsecretario de la Presidencia, ni las de cierto ministro a quien por lo visto estorbo, porque si para algo ha venido usted a Alicante es para hacer las elecciones, y si en algo ha despuntado usted en esta vida es como electorero.

Cumpliendo esas órdenes, usted ha ido llamando a su despacho oficial a los caciquillos y muñidores electorales de la provincia para preparar la fe-

choria. «Es preciso derrotar a las izquierdas republicanas. Es indispensable que Esplá se quede sin acta, les ha dicho usted con toda naturalidad. Perfectamente.

Ha hecho usted más. Ha llamado a jefes locales de las derechas para partirse los censos de algunos pueblos entre radicales y agrarios. A todos les ha hecho usted las mismas recomendaciones, les ha dado idénticas órdenes, con promesas o con coacciones, para que mis votos sean escamoteados y la voluntad popular falseada, a fin de arrebatarme el acta. No negará que en su despacho oficial, y por usted personalmente, se han facilitado recetas y medios para ese acto de prestidigitación electoral. Muy bien.

Y si yo creyese lo que me han dicho excelentes republicanos radicales, hombres de honor, asqueados por lo que ocurre, afirmarían que tienen ya en su poder dos actas electorales firmadas en blanco. Maravillosa previsión.

¿Por qué soy yo, principalmente, el blanco de los disparos oficiales? No necesito explicárselo. Usted lo sabe mejor que yo. Mis adversarios creen, haciéndome un honor y valorizando con exceso mi posición, que nuestra política de izquierdas, defendida arduamente por mí, con lealtad y consecuencia que para algunos es una acusación silenciosa, constituye un peligro inmenso para la que tratan sus protegidos de instaurar, sin raíces verdaderas, de una manera

artificial y antirrepublicana, en la provincia de Alicante.

Claro que quien hace esos cálculos no sabe lo que es nuestra provincia ni conoce lo que representa en ella nuestro republicanismo. Y respecto al puesto que me corresponde entre mis correligionarios, el que ocupa en la lucha por voluntad y confianza de ellos, sépase que no lo desertará jamás.

Creo, que en vista de todo lo apuntado conviene hablarle claro y alto, en público para que nos oigan todos. Los republicanos alicantinos no estamos dispuestos a tolerarle a usted ningún atropello. ¿Quiere usted más claridad en mis palabras? Creo que está bastante claro: no estamos dispuestos a tolerárselo. Antes de veinticuatro horas, cuando usted comience a conocer el escrutinio de la capital, se dará usted cuenta de que no hablo en vano. Entonces se enterará usted de que detrás de mis palabras hay, apoyándolas con su voluntad y su energía, muchos miles de alicantinos.

Hasta ahora, usted solo conoce de la provincia lo que le dicen sus ami-

gos. Pero usted no sabe lo que es el republicanismo alicantino. Lo va a saber muy pronto. Mañana mismo. A las siete de la tarde conocerá usted la votación aplastante que obtendremos mis compañeros de candidatura y yo. Verá usted qué sorpresas. Serán miles de votos de electores alicantinos, de republicanos anónimos, que pasan quizás varias veces al día por debajo de su balcón y que usted no conoce, pero que nos conocen a nosotros. Esos miles de republicanos aceptarían una derrota, como la aceptaría yo, en unas elecciones limpias. Acataríamos en ese caso la voluntad popular sin protesta, y si el Gobernador fuera neutral y respetuoso con nuestro derecho, elogiaríamos incluso su conducta, para levantar en un acto de justicia nuestro ánimo abatido por el posible fracaso. Lo que no podemos acatar es que unos pucherazos pueblerinos falseen nuestra fuerza real; lo que no podemos tolerar es que en el Gobierno civil se anule el triunfo que nosotros obtendremos en las urnas. No crea que defendemos de esa manera posiciones personales o de partido. Eso no tendría gran importancia. Defendemos algo más: defendemos la dignidad de la República, que no puede incurrir en los vicios electorales que deshonraron a la Monarquía. Tenemos toda nuestra voluntad en tensión para impedir que se repitan aquellas vergonzosas elecciones alicantinas, en las cuales los pucherazos de los pueblos y el derrame de los censos rurales anulaban los sufragios de la ciudadanía alicantina. ¿Qué haremos para impedirlo? Se lo diré midiendo bien las palabras: todo lo que sea preciso. El pueblo republicano de Alicante llegará en esto hasta donde deba llegar.

Desde ahora, con tiempo suficiente para que usted medite, le digo solemnemente que hago a usted responsable, ante el pueblo alicantino, de lo que ocurra. Y lo hago a usted responsable, porque si el atropello se consume, el autor y el culpable será usted.

Como esto se lo digo en voz alta, voy a aprovechar la oportunidad para dirigirme a los republicanos alicantinos, a los que mañana entreguen su sufragio a la candidatura de izquierdas y depositen en mí su confianza: Vuestro deber, correligionarios, no termina en el acto de emitir vuestro voto. Hay que estar alertas y preparados hasta el momento de conocer la votación total. Mientras queda un acta de escrutinio sin aparecer, hay que estar resueltos a encontrarla, decididos a impedir el pucherazo fraguado en el Gobierno civil. A defender nuestro derecho por todos los medios. A demostrar nuestra fuerza con serenidad, con decisión con valentía republicana.

Ya sabe usted señor Noguera, la responsabilidad que contrao. Creo que le he hablado claro. Sepa usted, para terminar, que he hablado en nombre del republicanismo de izquierda alicantino.

CARLOS ESPLÁ

Alicante 18 de noviembre.

A.21/780  
A.P.C.E.  
SIG.:  
1.26/815